

IN MEMORIAM

Martha S. de Sereday (01/02/1930- 25/02/2023)



Quienes no la conocieron, la encontrarán quizá en alguna cita inevitablemente relacionada con la epidemiología de la diabetes mellitus, o escucharán su nombre en una conversación seria y fundada sobre esa materia que, en nuestro país, creció y se enriqueció con ella. Para quienes compartimos el honor de conocerla, representó y representará siempre una muy poco frecuente combinación de intuición, lucidez, fuerza, tesón, resiliencia y entereza.

Porque Martha S. de Sereday fue una persona extraordinaria y la intuición fue una de sus cualidades más notable. Su historia en el campo científico mucho le debe a su capacidad de anticipar áreas en las cuales la investigación y la docencia en la epidemiología eclosionarían en el futuro. Intuyó antes que otros el valor de la epidemiología en la teoría de la decisión, rebuscó en los caminos de la epidemiología descriptiva, y exploró la epidemiología inferencial y los principios fundamentales de la modelización. Mucha de la información que aún hoy ponderamos en la discusión epidemiológica debe su origen a Martha. Escribió y enseñó sobre métodos fundamentales, de aplicación actual y cotidiana en la materia.

La singular fuerza de su carácter fue la otra fuente de su sostenida producción científica. A veces avasalladora, su personalidad imprimía a los proyectos una continuidad y una solidez poco comunes en nuestro medio. Su tesón es ya legendario. Y ambas condiciones, fuerza y tesón, fueron fundamentales en su formación y desarrollo profesional y personal.

En un documento de su autoría, publicado en la Revista de la Sociedad Argentina de Diabetes en una sección destinada a los Maestros de la Diabetología¹, Martha desgrana su historia profesional y deja entrever la naturaleza de las muchas batallas que debió librar en su carrera. Cuenta sobre su infancia en un "ambiente familiar propicio," abierto hacia el desarrollo intelectual de las hijas mujeres, ideas que, en esos momentos, no eran moneda corriente ni en la Argentina ni en el mundo. Estudió Medicina, con todos los condicionantes y dificultades que para las mujeres ofrecía el emprendi-

miento de una carrera universitaria en esa época. Llegó al Hospital Fiorito, recibió la influencia de un mentor decisivo, el profesor Juan Silvestre, Jefe de la Sala de Clínica de Mujeres, con quien junto con sus colegas compartían "largas conversaciones sobre Medicina o Sociología"¹.

Tiempo después, en el Servicio de Nutrición del Hospital Rawson (a cargo del profesor Pedro Landabure), frecuentó a reconocidas figuras de la diabetología argentina: Néstor Serantes, Saúl Senderey y Bernardo Nusimovich. Fue este último quien la impulsó a continuar parte de su formación endocrinológica en el extranjero y donde conoció a profesionales de la talla de Robert Grenblatt y Leo Krall, que han de prolongarse en el tiempo.

En 1971 asumió como Jefa del Servicio de Endocrinología del Hospital Fiorito. Fue a partir de entonces cuando comenzó a fortalecer su interés y su formación epidemiológica, y encontró espacio para publicar y enseñar en la materia. Hacia fines de 1980 la conocí y comencé a trabajar con ella.

Junto con el Dr. Manuel Martí, en 1993, organizaron el "Primer Curso Internacional de Epidemiología sobre el modelo del homónimo de Cambridge"¹, emprendimiento que derivó en la creación del Grupo Latinoamericano de Epidemiología de la Diabetes (GLED) en 1994, que es aún hoy un importante núcleo de pensamiento, formación e intercambio de ideas para muchos profesionales de toda América Latina. En 1999 coorganizó en Buenos Aires una exitosa reunión científica conjunta GLED-EDEG (Grupo Europeo sobre la Epidemiología de la Diabetes). Continuó publicando información de gran importancia epidemiológica en coautoría con investigadores locales, regionales e internacionales de relevancia indiscutible. Recibió distinciones notables, como el premio Mariano Castex de la Academia Nacional de Medicina en 1998. En París, en 2003, pronunció la Conferencia Bernardo Houssay en el marco del Congreso de la *International Diabetes Federation* (IDF). Su entusiasmo llevó a la creación y encami-

nó la evolución del Comité de Epidemiología de la Sociedad Argentina de Diabetes.

Por su iniciativa, con ella tuve la oportunidad de aprender y enseñar en gran cantidad de cursos desarrollados en todo el país, de la mano de destacadas figuras como Ricardo Bolaños y Guillermo Burlando.

Grandes logros. Un legado profesional riquísimo, fundado en una intuición y una fuerza de dimensiones colosales. Sin embargo, entre todas sus cualidades, su entereza frente a la adversidad fue la que siempre admiré con mayor intensidad. Un par de tragedias familiares, de las mayores concebibles por el espíritu humano, impactaron de manera irremediable en su vida. Aun así, con una firmeza que solo puede surgir del corazón de los

grandes, siguió adelante y en cada desafío dejó la impronta de una dignidad personal a toda prueba.

Le debemos cuanto nos ha dejado. La epidemiología de la diabetes en Argentina recibe de ella un legado extraordinario. Abrió caminos en terrenos inhóspitos. Educó, formó grupos humanos e impulsó el crecimiento científico de su disciplina. La sobreviven parte de su familia y unos nietos a los que amó, y que la aman profundamente, y unos amigos y discípulos, entre los que me cuento, para quienes el olvido no será jamás una alternativa.

Dr. Claudio Daniel González
Comité de Epidemiología
Sociedad Argentina de Diabetes

BIBLIOGRAFÍA

1. De Sereday M. Perfil de la Dra. Martha S de Sereday. Rev Soc Arg Diab 2016;50(3): 93-95.

Martha S. de Sereday nació en 1930, en Río Cuarto, Córdoba, en el seno de una familia mixta: el padre, Schlossberg, judío, y la madre, Ferrari, de origen italiano. Más adelante se decidió por la religión católica. Cursó la primaria en el pueblo y la secundaria en Buenos Aires, en el Instituto Guido y Spano, un colegio privado con internado para niñas. Seguramente el aislamiento de su familia la ayudó a modelar su carácter. En la Capital tuvo una buena relación con su tío Schlossberg, uno de los primeros psicoanalistas de gran prestigio que también influyó en su vida.

Ingresó a la Facultad de Medicina y se casó antes de recibirse. El novio era un ingeniero húngaro, Paul Senderey, recibido en Alemania; le llevaba muchos años y esa fue la razón por la cual decidieron que los casara el capitán del barco que los llevaba a su luna de miel en los Estados Unidos para tener la ocasión de divorciarse. Fue una idea del novio por la diferencia de edad. Tiempo después se casaron en Buenos Aires. Tuvieron dos hijos: Carlos Emilio y María Francis.

Martha se recibió y se especializó en Endocrinología en los Estados Unidos y en Epidemiología en Inglaterra, en un curso de la Universidad de Cambridge. Ingresó al Hospital Pedro Fiorito de Avellaneda donde fue Jefa del Servicio de Endocrinología y Nutrición durante toda su vida y formó a muchos discípulos. En la Sociedad Argentina de Diabetes tuvo mucha actividad por sus trabajos y sus cursos.

La vida le tenía preparada dos tragedias: la primera, la muerte de su hija en un accidente de automóvil;

Martha se hizo cargo de las dos niñas a quienes cuidó y educó. La segunda, la muerte de su hijo, un notable cirujano plástico especializado en quemados y en cirugía reparadora, que sucumbió a la COVID en la pandemia. De esta pérdida nunca pudo reponerse y fue el inicio de su decadencia, tanto física como mental, incrementada por la incapacidad de caminar producto de una patología ósea de los miembros inferiores.

Era una mujer de gran personalidad y fuerte carácter, pero delicada en el trato. Como jefa, era estricta y tenía gran capacidad organizativa. Tuvimos una relación fraternal y de trabajo.

Fue miembro del Grupo de Epidemiología de la Diabetes Europeo, y fundadora y presidente del Grupo Latinoamericano de Epidemiología de la Diabetes junto con Julio César Bragagnolo, y con ella organizamos un encuentro de los dos grupos en Buenos Aires. Recibió el premio Mariano Castex de la Academia Nacional de Medicina. Entre sus investigaciones se destaca el estudio de prevalencia de la diabetes en más de 50 mil niños y adolescentes de Avellaneda, y su pertenencia al DIAMOD, un estudio internacional de incidencia de la diabetes mellitus tipo 1 en el mundo. Su desaparición representa una gran pérdida para la diabetología argentina. Quienes la conocimos sabemos que se fue una persona irremplazable.

Dr. Manuel Luis Martí
Profesor Emérito de Medicina Interna, UBA
Miembro Titular de la H. Academia Nacional de Medicina